

Psicomotricidad en el ámbito sociocomunitario: aportes para un diagnóstico situado y participativo

Psychomotricity in the Socio-Community context: contributions for a situated and participatory diagnosis

Paola Ivana Montich*

Matias Leandro Sotomayor**

Carolina Guadalupe Soto***

Resumen: El siguiente artículo surge de una construcción de sentido respecto al rol del psicomotricista en el ámbito sociocomunitario y su inserción en las instituciones, en diálogo con las referentes adultas que trabajan en los sectores populares de la Ciudad de Córdoba.

Para ello, se recupera la experiencia docente en la formación de los estudiantes, fundamentada desde el posicionamiento ético/político y epistemológico que tiene el espacio curricular de prácticas profesionalizantes “Práctica 3 eje Promoción del desarrollo” de la Licenciatura en Psicomotricidad. La conformación de este equipo de cátedra se encuentra desarrollando la profundización de marcos teóricos en diálogo con las metodologías cualitativas participativas, lo que permitió el fortalecimiento de redes en los territorios y la generación de vínculos y lazos respetuosos que propician construir diagnósticos situados y participativos, reflejando el análisis de las políticas de cuidado, los dispositivos lúdicos y el devenir de una identidad corporal en un contexto, a fin de diseñar propuestas y acciones de Promoción de la Salud.

Cabe destacar que el equipo docente ha nutrido su trabajo en función de sus recorridos laborales como docentes extensionistas e investigadores, dentro del Departamento Interdisciplinario de la Facultad de Educación y Salud (DI.FES), Universidad Provincial de Córdoba.

Palabras clave: ámbito sociocomunitario, diagnóstico situado y participativo, perspectiva psicomotriz, bienestar corporal, prácticas profesionalizantes.

Abstract: The following article emerges from a construction of meaning regarding the psychomotor therapists' role in the socio-community setting and their integration into institutions, in dialogue with adult representatives working in the popular sectors of the City of Córdoba.

To this end, the teaching experience in the training of students, grounded in an ethical/political and epistemological stance offered by the curricular space of professional practice in the Bachelor's Degree in Psychomotricity, is retrieved: Practice 3, Development Promotion axis. The members of this teaching team are developing the deepening of theoretical frameworks in dialogue with the participatory and qualitative methodologies.

* Licenciada en Psicomotricidad. Universidad Provincial Córdoba, Facultad de Educación y Salud. Universidad Católica de Santa Fe. Encargada de gabinete Psicopedagógico en la FES y Docente. pmontich@upc.edu.ar

** Licenciado en Psicomotricidad. Universidad Provincial Córdoba, Facultad de Educación y Salud. Docente. mlsotomayor@upc.edu.ar

*** Licenciada en Psicomotricidad, Universidad Provincial Córdoba, Facultad de Educación y Salud. Encargada de gabinete Psicopedagógico en la FES. carolinasoto@upc.edu.ar

Recibido:
03/07/2024
Aceptado:
22/11/2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

This allowed for the strengthening of networks in the territories and the creation of respectful connections and bonds that facilitate the construction of situated and participatory diagnoses, thus reflecting the analysis of care policies, playful devices, and the development of a bodily identity in a specific context, in order to design proposals and actions for Health Promotion.

It is worth noting that the teaching team have enriched their work based on their professional journeys as extensionist and research teachers within the Interdisciplinary Department of the Faculty of Education and Health (DI.FES), Provincial University of Córdoba.

Keywords: socio-community setting, situated and participatory diagnosis, psychomotor perspective, bodily well-being, professional practices.

1. Introducción

El siguiente artículo, basado en las prácticas profesionalizantes (cátedra Práctica 3: Eje Promoción del desarrollo) de la Licenciatura en Psicomotricidad de la Facultad de Educación y Salud de la Universidad Provincial de Córdoba, refleja el posicionamiento epistemológico y metodológico de la misma en el ámbito socio-comunitario. Como equipo docente, seguimos construyendo sentidos sobre el rol del psicomotricista y su intervención en este ámbito.

En la actualidad, la motivación surge de escribir y co-construir de un modo artesanal los diagnósticos situados participativos en pos del “bienestar corporal” (Lesbegueris, 2020)¹, un recorte de la intervención psicomotriz en contextos sociocomunitarios.

Para ello, se orienta la lectura considerando algunas categorías que permitan reflexionar sobre la elaboración de diagnóstico situado y participativo para luego compartir el modo que, como equipo docente, se fue construyendo.

Ante esto surge la pregunta acerca de si se puede construir un proceso de intervención en diálogo con la investigación, en clave con nuestro objeto de estudio que es el cuerpo en sus manifestaciones (Calmels, 2003 y 2009). En este sentido, nos preguntamos cómo describir y profundizar sobre la corporeidad como una unidad multidimensional (lo sensorial, lo afectivo, lo social, lo interno y el ambiente). Esa corporeidad asociada al proceso de identidad corporal (Landen,

[1] Lesbegueris (2020) plantea que el bienestar corporal por el que abogan, tanto las feministas como las psicomotricidades, no se reduce sólo al plano material o individual sino que incorpora la dimensión colectiva, espiritual y ecológica.

2000), que se constituye en un contexto situado y atravesado por procesos históricos, políticos, económicos, culturales; y que se instituye desde los diferentes dispositivos institucionales por los que las infancias y las referentes adultas transitan.

Desde esta perspectiva y a partir de la experiencia docente y los discursos de los estudiantes, coincidimos con Araujo Paullada (2001, en Bedacarratx, 2002), quien afirma que “intervenir es incluirse en un espacio social lo cual supone una experiencia” (p. 156). El trabajo de campo como una intervención implica que quienes se incluyen (en este caso practicantes-estudiantes) tienen una representación acerca del espacio donde van a desarrollar su tarea, y supone la posibilidad de explicitar el porqué y el para qué de su ingreso al territorio. En consecuencia, pueden desarrollar el posicionamiento teórico-epistemológico y metodológico que les permita argumentar su implicación. En esta misma línea, se proponen aportes desde la metodología cualitativa participativa (Guber, 2001; Montenegro, 2002; Nirenberg, 2013), y perspectivas del campo de intervención psicosocial que enriquecen de manera notable la práctica desde una elaboración diseñada de modo colectivo y en diálogo con la comunidad para aproximarnos a la elaboración de un texto etnográfico.

Desde allí, se construye un posible modo de ingreso a la comunidad y se reflexiona acerca del rol del estudiante en el ámbito sociocomunitario; desde una posición ética y epistemológica se va redefiniendo el cómo de la praxis en estos espacios.

Como expresa Bedacarratx, la práctica en sí misma es una reflexión que dialoga con la experiencia vivida y la tensión entre lo esperado y lo encontrado en el campo (2002). Por su parte, Da Matta (1999) plantea que el ingreso al campo sociocomunitario desde el dispositivo de investigación implica para los estudiantes transitar por tres fases para discurrir sobre lo cotidiano y los sujetos que conforman una comunidad, a saber: fase teórico intelectual, fase práctica y la fase personal o existencial.

La construcción de saberes previos en el proceso de formación pedagógica de la práctica dialoga con las transformaciones que se han producido términos de salud integral desde una perspectiva de derechos humanos, en consonancia con la protección integral de Niños, Niñas y Adolescentes que establece la Ley Nacional N° 26.061 (2005).

Por otro lado, la transversalidad del enfoque de género(s) permite construir sentidos en relación a la integralidad de las políticas públicas, analizando los respectivos programas que despliegan acciones en los territorios de la ciudad de Córdoba, y que llevan adelante las adultas garantes y corresponsables del desarrollo y bienestar de las infancias en los diferentes dispositivos lúdicos que se diseñan para los mismos.

A lo largo de este trabajo, se presentarán categorías que se fundamentan en indagaciones colectivas en torno a las políticas públicas de cuidado en las infancias, la distribución de los cuidados, los sentidos que configuran las adultas sobre los cuidados, el diseño de los dispositivos lúdicos que se elaboran desde una política pública y los modos en que las adultas construyen y portan de generación en generación modos de jugar y de establecer vínculos corporales. Desde estas categorías se anudan modos de acompañar, comprender y describir los procesos la identidad corporal/corporeidad dentro de los territorios.

Estas categorías nos permiten pensar desde una dimensión política lo que acontece en los territorios; una mirada que va desde la macropolítica hacia una micropolítica donde el Estado y los corresponsables son garantes del bienestar y de los cuidados, generando condiciones y dispositivos para las infancias y las adultas dentro de su rol en los territorios.

1.1 Supuestos metodológicos para pensar la intervención psicomotriz en los territorios

Es necesario comprender que la metodología es una aproximación general al estudio de un objeto o proceso, es decir “el conjunto de medios teóricos, conceptuales y técnicos que una disciplina desarrolla para la obtención de sus fines” (Iñiguez, 2004, p. 1). Por otra parte, el método permite acceder al análisis de los distintos objetos que se pretende investigar, mientras que la técnica, o recurso, está conformada por los procedimientos específicos de la recolección de información (Iñiguez, 2004).

En este sentido, se pone en diálogo la intervención psicomotriz con lógicas investigativas cualitativas y participativas. Desde estas prácticas y experiencias en los territorios (dentro de las instituciones y organizaciones), les psicomotricistas se hacen parte de la comunidad desde un lugar de implicación, entendido como “un proceso de mirarse hacia dentro y pensar-se en la relación sujeto objeto en la producción de conocimiento” (Manero Brito, 1990 en Bedacarratx, 2002, p.157).

Al decir de la autora, es necesario analizar la propia implicación, lo que supone para el estudiante hacerse cargo de su presencia en el campo de observación y tener la disposición de explorar el lugar que se ocupa en las redes institucionales, en relación tanto al objeto de estudio como al campo empírico. Desde nuestra especificidad, además, se construyen sentidos en torno al objeto de estudio -el cuerpo- comprendiendo las corporeidades en lógicas de identidad corporal constituidas en un proceso dialéctico-contextual. En suma, este análisis permite potenciar las capacidades de percepción y comprensión de los fenómenos sociales, en tanto sujetos inscriptos en una trama social y cultural, desde la cual se producen discursos y miradas sobre el objeto de estudio y su campo empírico (Bedacarratx, 2002).

La intervención psicomotriz desde estas lógicas permite profundizar sobre la elaboración de un informe diagnóstico situado y participativo, reflejado en un texto de carácter etnográfico. Para llegar a ello, se requieren acciones previas organizadas y el análisis de la información recogida en el contexto donde se inserta dicha intervención (Vasilachis de Gialdino, 2006).

Es entonces que podemos tomar los aportes de la investigación psicosocial en diálogo con las metodologías de Acción Participativa (Nirenberg, 2013; Montenegro Quintana *et al.*, 2006), para generar así una posición sobre cómo se concibe al sujeto /objeto de intervención y cómo se ponen en valor las interacciones producidas entre actores de la comunidad y practicantes/estudiantes.

Esto permite reconocer una co-construcción de conocimientos y temáticas a abordar en diálogo con las experiencias pedagógicas que elaboran entre las adultas a cargo y las practicantes/estudiantes. Además, estas perspectivas resignifican sentidos, discursos, acciones y conlleva a elaborar desde los procesos colectivos estrategias de intervención en el ámbito sociocomunitario.

Desde este paradigma, la investigación de acción participativa, y con ella el uso de recursos metodológicos tales como las entrevistas, notas de campo, la observación, es posible la construcción de un diagnóstico situado y participativo. Considerando entonces lo expuesto por Montenegro Quintana *et al.* (2006):

Las metodologías participativas serán encaminadas hacia la construcción conjunta de conocimientos y acciones para la transformación situa-

da de las distintas realidades que atraviesa el contexto, y suponen una ruptura con el modelo tradicional profesional y científico en donde un saber profesional se impone a las personas que son intervenidas o beneficiarias de estas acciones (pp. 9-10).

¿Desde qué lugar se diseña un texto etnográfico?

En principio, desarrollamos algunos supuestos que nos permiten reflexionar *desde qué lugar ingresamos, qué posición se toma en relación con los sujetos de intervención y cómo nos disponemos corporalmente en el trabajo con otros* dentro del ámbito sociocomunitario. Estas reflexiones nos convocan a revisar nuestra praxis y fundamentar como equipo docente el quehacer del psicomotricista.

En este escrito queremos profundizar y dar cuenta de cómo los aportes de las metodologías participativas han nutrido nuestro modo de acercarnos a los territorios, ampliando nuestras intenciones de un proceso que se vincula con la Investigación de acción participativa, permitiéndonos un análisis objetivo y auténtico de la realidad social, e histórica, y no un conocimiento representacional de una realidad única y estática, que debe ser develada desde un modo situado, contextual, dialógica e histórica (Montenegro Quintana *et al.*, 2006).

Nos posicionamos desde una práctica de formación profesional investigativa y desde este lugar ingresamos a la comunidad. Esto permite concebir a los sujetos activos y participantes dentro de este proceso de prácticas, un lugar clave en la toma de decisiones frente a las situaciones que se quieren abordar en su planificación, discusión, análisis y evaluación de los procesos que se establecen en las realidades sociales. Colectivamente estamos comprometidos frente a una práctica de carácter emancipadora y transformadora, en procesos explícitamente políticos.

Para describir y fundamentar el modo en que se ingresa al territorio, nos ponemos en diálogo con la antropología y los aportes de la etnografía (Angrosino, 2012; Guber, 2001 y 2004), que serán el sustento epistemológico para el trabajo en la comunidad (inserción/intervención).

Estos aportes sostienen que la participación del investigador es en la vida cotidiana de las personas, por un período largo de tiempo y en diálogo con los nativos. Esto conlleva a un estudio de los comportamientos de las personas de un grupo

buscando patrones a partir de recursos metodológicos, tales como las observaciones las entrevistas, notas de campo, los registros y el análisis de la información recuperada. Como plantea Vasilachis de Gialdino (2006), se establece así un vínculo de confianza en el cotidiano de las prácticas y, de este modo, el investigador se convierte en un miembro participante de ese grupo.

De los recursos metodológicos o técnicas de recolección mencionadas, podemos inferir que la observación participante no solo acerca al objeto de estudio de un modo más directo, sino que también es una de las herramientas que permiten dar cuenta del entrelazamiento de sentidos y prácticas en la vida social (García y Casado, 2008, en Holzmann *et al.*, 2020).

Se propone a continuación una descripción de las técnicas y recursos (Tabla 1) que se consideran valiosas para la recolección de datos en los territorios

Tabla 1

Cuadro de técnicas/recursos para recolección de los datos dentro de la metodología de Investigación acción-participativa (IAP)

Técnicas/ Recurso	Características
Entrevista	Es un proceso comunicativo por el cual el investigador extrae información de una persona que se halla contenida en la biografía de ese interlocutor, entendiendo por biografía al conjunto de las representaciones asociadas a los acontecimientos vividos por el entrevistado.
Notas de campo	Habilitan a pensar cómo en la vida social se entrelazan sentidos y prácticas. Se caracterizan por tomarse al momento de estar en el territorio, aspectos que se quieren consignar para luego recuperar y profundizar, así como la descripción de la observación acompañada de los sentidos de esas prácticas y sus respectivos análisis que aparecen en las producciones grupales y singulares. Se caracteriza por su sensibilidad a los contextos en los que se despliega, habilitando una mirada desde dentro de la trama social en interacción con el entramado de actores que lo protagonizan.

Nota. Este cuadro de elaboración propia muestra características relevantes sobre entrevista y notas de campo como técnica/recurso en función de los aportes de Alonso Benito (2003); Gordo López y Serrano Pascual (2008) en Holzmann *et al.* (2020); Valles (2000); Vasilachis de Gialdino (2006).

La práctica de estos recursos implica, además, tareas de observar, recuperar, construir e interpretar, sabiendo desde el inicio sobre la fragmentariedad y la incompletud que éstas tendrán (Rodrigou Nocetti, 2003).

Pistas teóricas para repensar el ingreso a los territorios

Consideramos que los estudiantes que llevan adelante su práctica profesionalizante ingresan a los territorios tomando una actitud frente a la intervención de carácter investigativo. En ese sentido, inician un recorrido comparable al que describe Da Matta (1999) “cuando se trata de discurrir acerca de las etapas de una investigación vistas a través del prisma de su cotidianidad” (p.172).

En este proceso, el autor elabora tres fases: fase teórico-intelectual, fase práctica y fase personal o existencial (Da Matta, 1999). La primera hace referencia al momento cuando aún no se tiene ningún contacto con las personas que constituyen nuestro trabajo de campo. Da cuenta del conocimiento “teórico, universal y mediado no por lo concreto y sobre todo por lo específico, sino por lo abstracto y por lo no vivenciado” (p. 172).

En este sentido, imaginar los escenarios sociales, los supuestos dispositivos de trabajo con las infancias y los roles de los actores comunitarios en diálogo con el recorrido de formación que traen los estudiantes, se torna complejo y es allí donde se elabora una entrevista como herramienta para entretejer una construcción de sentidos situados.

La segunda fase, la “fase práctica”, se vincula con el ingreso al contexto desde la observación participante. En este momento, se generan “tensiones entre la especificidad y la relatividad de la propia experiencia” (Da Matta, 1999, p.173). El equipo docente acompaña a los estudiantes en la construcción y selección de categorías de observación, sobre la realidad a la que se aproximan, desde preguntas que hacen referencia a qué y cómo registrar.

Podemos inferir de este modo que nuestro ingreso dentro de las prácticas cotidianas representa, para los agentes que observamos, “rompe-rutinas” (al decir de Lins Ribeiro, 2006) y genera la posibilidad de descotidianizar algunos elementos constitutivos de la realidad a través de la aproximación y distanciamiento.

Esto implica la tercera fase, la personal o existencial, que “comienza a sintetizar la biografía con la teoría, y la práctica del mundo con la de oficio” (Da Matta, 1999, p. 173). En consecuencia, el autor expone: “estoy sumergido en un mundo que se situaba, y después de la investigación vuelve a situarse, entre la realidad y el libro” (p. 173).

A partir de estas lecturas es que surge la idea de elaborar este escrito, para detenernos a describir y fundamentar la elaboración de algunas categorías a fin de recolectar datos, analizarlos y elaborar un texto etnográfico.

Acompañar como docentes la práctica es tomar discursivamente que el ingreso a la formación en diálogo con la comunidad implica analizar los datos desde esas interacciones producidas que van vivenciando y generando nuevas formas de mirar el objeto de estudio.

Para ello, coincidimos con los aportes del método etnográfico que permite llevar adelante el análisis e interpretación de las técnicas utilizadas. Harold Garfinkel (fundador de la etnometodología) plantea que el mundo social no se reproduce por las normas internalizadas, sino en “situaciones de interacción donde los actores lejos de ser meros reproductores de leyes preestablecidas, son activos ejecutores y productores de la sociedad a la que pertenecen” (Guber, 2001, p. 17). Esto implica que la reproducción de la sociedad se vehiculiza a partir del lenguaje y, en este sentido, las personas -entendidas como actores comunitarios- informan sobre el contexto y lo definen; “el lenguaje ‘hace’ la situación de interacción y define el marco que le da sentido” (Guber, 2001, p.17).

Por otro lado, Ibáñez Gracia (1990) da cuenta de tres conceptos clave a tener en cuenta para el análisis de estas interacciones: la indexicalidad, la intersubjetividad y la reflexividad, que permiten el análisis de las interacciones sociales. La indexicalidad se refiere a los procesos de interacción ligados a significados comunes compartidos. Se producen ajustes sucesivos que permiten limar las diferencias y desembocar en una visión compartida-común de la realidad. Además, “las expresiones indexicales como ‘eso’, ‘acá’, ‘le’, etc., que la lingüística denomina ‘deícticos’”, son expresiones “inseparables del contexto que producen los interlocutores” (Guber, 2001, p. 17).

Así pues, las observaciones y registros de lo cotidiano y lo que acontece en torno a las interacciones producidas en el lugar, no solo permite tomar los significados comunes de la comunidad, sino además adentrarnos en procesos de reflexividad, otra propiedad del lenguaje derivada de las descripciones y afirmaciones sobre la realidad que no solo informan sobre ella, sino que la constituyen.

Este desarrollo fundamenta el modo artesanal que fuimos elaborando para pensar qué lugar y posición construimos en la dimensión del rol del psicomotricista en este ámbito. Se considera, entonces, que los aportes tomados nos abren un camino a la hora de definir la intervención/inserción, con la finalidad de construir un diagnóstico situado y participativo en diálogos interdisciplinarios y entre los saberes académicos y saberes populares (elaboraciones que constituyen las referentes territoriales, la mayoría mujeres, a cargo de las infancias y juventudes).

1.2 Construir un texto etnográfico que dialogue con la perspectiva psicomotriz: elaboración de categorías

Retomando lo anteriormente expresado en relación a los saberes compartidos, podemos investigar sobre nuestro objeto de estudio, analizar la dimensión del cuerpo en torno a la identidad corporal/ la corporeidad y, desde este campo de conocimiento, generar aproximaciones que refieren a diagnósticos participativos y situados.

Así, se entrama el corpus teórico que ofrece la unidad curricular con contenidos que hacen referencia a la perspectiva de derechos humanos, *a las políticas públicas del cuidado, a la distribución de los cuidados y a los dispositivos lúdicos*, en los que podemos advertir que las referentes adultas asumen un rol de corresponsabilidad en la distribución y el servicio de los cuidados, que se materializa en sus espacios acompañando e instituyendo procesos de *identidad corporal /corporeidades*.

Desde allí es gestar con otros, en conversación con el acompañamiento para co-construir intervenciones participativas que aporten acciones oportunas desde la promoción de la salud dentro de las instituciones que alojan las infancias y juventudes, teniendo en cuenta las políticas públicas y los programas que se despliegan en los territorios, diseñados para el “bienestar corporal” (Lesbegueris, 2020) en las infancias.

Desde este marco teórico, podemos profundizar sobre las políticas del cuidado, preguntándonos cómo se desarrollan en los territorios e identificando y describiendo cómo se propicia el bienestar corporal, en clave con los territorios.

Este diagnóstico participativo y situado (reflejado en un texto de carácter etnográfico), se diseña a partir de algunas categorías que ponemos en consideración,

siendo un modo de sistematizar y analizar las mismas, fundamentadas desde el campo de la Psicomotricidad.

El texto etnográfico se elabora con aportes epistemológicos del campo de la Psicología Social, y dialoga con el materialismo dialéctico que postula H. Wallon, profundizado además desde las perspectivas disciplinares vinculadas a las prácticas de cuidado que Lesbegueris (2020) y Calmels (2003) nos aportan en este campo de producción de conocimiento.

En este sentido, posicionarse desde una perspectiva de práctica de cuidado implica una corresponsabilidad de todos los actores sociales, dentro de una comunidad. La interrelación de los aparatos de gobierno (el Estado), junto con el mercado, la familia y organizaciones sociales suponen el armado de una red que sostiene y genera condiciones en los cuidados. Cada uno de ellos cumple un rol significativo en los procesos de subjetivación de las personas, que se pueden describir en torno a la identidad corporal y las corporeidades.

Desde esta perspectiva, es importante definir algunas categorías construidas por el equipo docente en diálogo con los estudiantes, para elaborar una entrevista y un horizonte en las observaciones participantes que permitirán la construcción del diagnóstico situado y participativo de un modo artesanal. Estas categorías son:

1. **Describir y contextualizar el territorio**, ya que es allí donde se sitúa la producción de subjetividades. Aquí el desafío es conocer a través de las narrativas discursivas los sentidos que las referentes adultas describen sobre el territorio que habitan, sus historias y recorridos en esos espacios, y las redes que sostienen el entramado social, a fin de generar prácticas de cuidado. Esto permite hacer una lectura de las condiciones, recursos y espacios físicos que se ofrecen para propiciar estas prácticas de cuidado en el trabajo cotidiano con las infancias. También se puede considerar describir cómo se despliegan los dispositivos lúdicos, las rutinas, los descansos, la resolución de situaciones, mediadas por el vínculo corporal.

En esta misma línea, se puede también conocer cómo se despliegan sus prácticas de cuidado analizándolas desde la función corporizante (Calmels, 2003) en los modos de relación corporal, el uso de la voz, el gesto, el tono y la emoción que se ponen en juego en las tareas cotidianas, en el sentirse parte de un espacio e identificarse dentro de la comunidad.

2. **Conocer y profundizar sobre las políticas públicas diseñadas** para las infancias y el despliegue de los programas nacionales, provinciales, municipales en los territorios (qué proponen, cuáles son sus objetivos, sus acciones, las garantías, obligaciones, responsabilidades que promueven). En este sentido, como ya hemos mencionado, tanto el Estado como la comunidad, la familia y el mercado son corresponsables en el diseño de estas políticas, y deben tener una participación activa. Por lo tanto, la construcción de las políticas públicas, nos permite analizar cuáles son las representaciones en torno a las infancias y a las prácticas de cuidados, y otorga sentidos a algunas configuraciones que discursivamente se construyen en relación a las infancias y juventudes en términos de lo que se espera de ellas sobre su desarrollo, competencias y actitudes.

En estos términos, las oportunidades y propuestas que se ofrecen a las infancias y juventudes, diseñadas por los programas, quedan subsumidas a las políticas públicas de cuidado. Estas “designan” la función y el rol de las referentes adultas, definiendo cómo “deben” trabajar en pos del cuidado de esas infancias. En suma, las políticas públicas y sus programas, como aparatos del Estado, van definiendo modos de ser y estar dentro de los territorios, constituyendo así una identidad corporal surgida de un contexto político, cultural y económico.

3. **La identidad corporal/corporeidades** es una categoría que dialoga con los aportes de H. Wallon (1984), quien considera que la integración de la persona implica una constitución tramada por un inconsciente biológico y un inconsciente social. El primero hace referencia al equipo biológico-hereditario, cuyos sistemas corresponden a las diferentes funciones, y el segundo se vincula con el medio cultural, que ofrece o no diferentes funciones. Aquí debemos comprender las correlaciones que se producen entre uno y otro inconsciente, ya que ello permite, al decir de Wallon (1984), conocer y describir al sujeto en diálogo con las actitudes corporales, afectivas, motrices, perceptivas y mentales. En relación a esto, Trang-Thong (1981) advierte la importancia de conocer las actitudes corporales y de mirar su evolución junto con lo que se da a ver en el momento, al encontrarnos con las infancias. De este modo, podemos construir algunas subcategorías que describen la conformación e importancia de las actitudes emocionales afectivas, las actitudes motriz y perceptiva, las actitudes mentales y la función de actitudes en relación con el espacio que los sujetos habitan, los modos de relación, exploración, comunicación.

- 3.1 **Actitudes afectivas:** son las primeras en observarse en el desarrollo de las infancias. Es decir, se elaboran a través de “las emociones bajo el efecto de la integración del tono, y las sensibilidades intero-propioceptivas, realizadas a nivel del sistema nervioso y van a organizarse en sistemas diferenciados de alegría, cólera, miedo, etc.” Trang-Thong (1981, p.178). Las emociones son el resultado de la actividad postural. Su base se aloja en el tono de los músculos, esqueleto y las vísceras y la reacción emocional es una especie de fluctuación tónica que pasa del placer al sufrimiento, cuya expresión es una actitud.

Estas expresiones del organismo en sus diferentes estados de tensión, relajamiento, frustración e inhibición son sensibilidades interoceptivas que introducen en la conducta una forma primaria de conciencia subjetiva, en principio confusa. Retomando a Wallon es importante advertir que: “las actitudes emocionales y la conciencia subjetiva constituyen el paso de lo fisiológico a lo psíquico, su desarrollo prepara para la representación e inicia la existencia de relación con los progresos de comprensión y de la comunicación” (Trang-Thong, 1981, p. 179).

Desde allí, se producen dos transformaciones: la subjetividad de la conciencia se transforma en sociabilidad por medio de la expresión emotiva, y la actitud emocional se transforma en actitud afectiva orientada hacia el mundo. En consecuencia, por medio de la actitud y la sensibilidad, el niño consigue identificar y reconocer el mundo de los objetos (TrangThong, 1981).

- 3.2 **Actitudes motrices y perceptivas:** tienen una función de acomodación de los músculos y acomodación de los órganos sensoriales. Una de ellas está relacionada con el movimiento y la otra con la percepción. La organización de las posturas de equilibrio y de las actitudes motrices en sistemas posturales que se adaptan a las diversas circunstancias, le permitirá al niño la orientación y desplazamiento en el espacio, la manipulación y exploración sobre los objetos, dando lugar a la noción del propio cuerpo. Los resultados de las impregnaciones perceptivas, que generan una imagen, conducen a una representación a partir de la toma de conciencia efectuada desde las reproducciones repetidas del modelo. En este sentido, subrayamos que “esta representación asociada a una forma de conciencia, Wallon la llama conciencia proyectiva y se sitúa entre la conciencia subjetiva afectiva y la conciencia objetiva del yo y del mundo” (Trang-Thong, 1981, p. 185).

- 3.3 **Las actitudes mentales:** se vinculan con la maduración de la actividad de la región pre frontal, que produce la selección de las nociones y símbolos de abstracción, de renovación y de invención en su función de iniciativa. Permite la orientación en términos de atención, de voluntad o de representación. En consecuencia, las actitudes de todas las clases y de todos los niveles son el resultado de la función postural y de su evolución permitiendo la representación simbólica, la conciencia del yo y del mundo.

Ahora bien, retomando al autor, es importante considerar el tono y las actitudes en un análisis genético de la función postural, siendo mediador e iniciador de la génesis de las funciones y sus transformaciones en el niño (Trang-Thong, 1981).

Entender la importancia de la expresión de las actitudes como medio de relación y comunicación le permite al niño comprender las situaciones y tomar conciencia de sí mismo y de los demás, elaborar sus ideas y realizar una serie de actos intermedios que le propicien la relación con el acto final de una propuesta lúdica.

Conocer la construcción epistemológica de estas categorías desde la perspectiva de Wallon, permite fundamentar desde campo de la Psicomotricidad el devenir de los procesos de identidad corporal/corporeidad, nuestro objeto de estudio. El pensamiento y método del materialismo dialéctico nos aporta considerar los encadenamientos de los procesos en las infancias y conocer la dialéctica entre lo fisiológico y lo social. Esto posibilita la comprensión de los sujetos, donde el cuerpo es medio de expresión y es parte de la escena lúdica, cómo se desarrolla el niño en el contexto desde una manera natural.

Además, posibilita describir los modos de relación y comunicación corporal que se observan desde las singularidades en las actitudes emocionales y funciones de la actitud postural, que provienen de su historia. Constituyen desde esas expresiones aspectos que se vinculan con el sentido de pertenencia -ser parte de una comunidad- y la identidad corporal dentro de los espacios en los que circulan las infancias y las referentes adultas.

4. Por último, **los dispositivos lúdicos** son otra de las categorías que se construyen a partir de los aportes epistemológicos que dialogan con las prácticas de cuidado. En este punto, de los aportes de Lesbegueris (2020) y Calmels (2009) se desprenden ciertas categorías que son tomadas para luego elaborar un texto etnográfico.

Los dispositivos lúdicos reflejan lo cotidiano de las prácticas de cuidado que llevan adelante las referentes adultas: las rutinas establecidas en los espacios, los hábitos y la implicancia en su disponibilidad corporal otorgan ciertos sentidos al momento de poner en valor su función corporizante. Como plantea Lesbegueris (2020) los rituales y las prácticas de cuidado “le permiten al niño, la construcción de las diversas manifestaciones corporales (contacto, voz, mirada, escucha, actitud postural, gestualidad expresiva, praxias, sabores, rostros) que dan vida a la propia subjetividad, al cuerpo como insignia de la identidad personal y colectiva” (p. 80).

Se pueden, además, describir las condiciones en las que se construyen estos dispositivos, la disposición de los materiales y los recursos, la distribución de los tiempos (inicios, desarrollos, pausas y cierres de cada propuesta que se ofrece), así como caracterizar las actividades de juego espontáneo o juego dirigido, juegos reglados, juegos colaborativos. Dichas condiciones propician un modo de ser y estar, de habitar, de construir lazos y vínculos que dan lugar a la producción de subjetividades y a la identidad corporal/corporeidad.

Se considera, para seguir problematizando, que en nuestra disciplina confluyen diferentes aportes teóricos y metodológicos para enriquecer una práctica investigativa, siendo necesario aproximarnos a la elaboración de textos etnográficos, donde los estudiantes en formación puedan comprender y analizar el ámbito socio comunitario en el que se inscribe nuestro objeto de estudio.

Éstas y otras categorías que configuran y analizan la elaboración de prácticas de cuidado y los dispositivos lúdicos deben ser tenidas en cuenta, ya que **acompañan las identidades sociales y corporales de las infancias**, provienen de la historia, la cultura, su contexto social, político y económico.

Conclusiones

Como hemos visto a lo largo del artículo, el proceso de diseñar hoy una propuesta en la construcción de un diagnóstico situado desde las metodologías participativas es un desafío que surge de los entramados que se juegan con otras disciplinas, en la búsqueda de hacer una práctica de experiencia fundamentada y transformadora.

La invitación tiende a seguir problematizando y dar lugar a la revisión de nuestras prácticas pedagógicas como docentes, lo que ponemos a disposición en la formación de los estudiantes, lo que discursivamente transmitimos a fin de continuar profundizando sobre nuestro objeto de estudio desde una concepción ética y política que nos convoca como profesionales del campo de la Psicomotricidad.

La construcción artesanal de este modo de intervención es reflejado en un texto de carácter etnográfico que se nombra como un informe de contexto y que elaboran los estudiantes en su formación dentro del ámbito sociocomunitario, dando relevancia a la profundización, descripción y análisis de las categorías descriptas que refieren al contexto, las políticas públicas de cuidado, la distribución de los cuidados y los dispositivos lúdicos, y que nos permiten la comprensión de nuestro objeto de estudio.

El texto etnográfico se limita a un modo posible de elaborar estos informes desde una práctica psicomotriz en el ámbito sociocomunitario, en donde se abre la discusión a nuevas categorías que permitan describir y analizar nuestro objeto de estudio y a seguir pensando en informes que describan, desde la construcción colectiva, los territorios, las referentes adultas a cargo y los procesos de identidad corporal/corporeidad que se acompañan en comunidad.

Creemos que abrir esta discusión, implica hacer(nos) parte y asumir un compromiso frente a la elaboración de las políticas públicas de cuidado, hacer las lecturas pertinentes de los programas que se despliegan en la ciudad de Córdoba, y pensar junto con otros actores comunitarios aportes y acciones significativas que contribuyan al bienestar corporal.

Referencias bibliográficas

- Alonso Benito, L. E. (2003). *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*. Colección Ciencia. Editorial Fundamentos.
- Angrosino, M. (2012). *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Bedacarratx, V. (2002). Implicación e intervención en la investigación social. *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*, (18/19), 153-170. <https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/333/330>
- Calmels, D. (2003). *¿Qué es la psicomotricidad? Los trastornos psicomotores y la práctica psicomotriz. Nociones generales*. Lumen.
- Calmels, D. (2009). *Infancias del cuerpo*. Editorial Puerto Creativo.
- Da Matta, R. (1999). El oficio del etnólogo o cómo tener “Anthropological Blues”. En M. F. Boivin, A. Rosato y V. Arribas (comp.), *Constructores de Otredad: Una introducción a la Antropología Social y Cultural* (pp.172-178). Antropofagia Editorial. <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/antropologia/wp-content/uploads/sites/117/2020/03/1.T-Da-Matta-El-oficio-del-etn%C3%B3logo.pdf>
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Norma.
- Holzmann, E., Cano, M., y Rabinovich, D. (2020). Nuevas experiencias en participación infantil: relatos de sus protagonistas y dimensiones en la salud mental. En *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 5(6), 300-321. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/aifp/article/view/31673/32512>
- Ibáñez Gracia, T. (1990). *Aproximación a la Psicología Social*. Sendai Ediciones.
- Iñiguez, L. (2004). El debate sobre metodología cualitativa versus cuantitativa. Investigación Cualitativa. En *Fundamentos, Técnicas, Métodos*. https://metodos.wordpress.com/wp-content/uploads/2008/02/5_metodologia-cualitativa.pdf
- Landen, P. (2000). Lo indivisible del cuerpo desde una mirada psicomotriz. En P. Bottini (comp.), *Psicomotricidad prácticas y conceptos* (pp.57-90). Miño y Dávila.
- Lesbegueris, M. (2020). *Géneros y Psicomotricidad: Las corporeidades en clave feminista*. Editorial Biblos.
- Ley 26.601. Ley de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes. 26 de octubre de 2005. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26061-110778>
- Lins Ribeiro, G. (2004). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica. En M. F. Boivin, A. Rosato, y V. Arribas (comp.), *Constructores de Otredad: Una introducción a la Antropología Social y Cultural* (pp.194-198). Antropofagia.
- Montenegro Quintana, K., Montenegro Martínez, M., y Iñiguez-Rueda, L. (2006). Acción comunitaria desde la psicología social. En X. Úcar Martínez y A. Llena Berne (coord.). *Miradas y diálogos en torno a la acción comunitaria* (pp.57 - 88). Graó.

- Montenegro, M. (2002). El cambio social posible: Reflexiones en torno a la intervención social. En I. Piper Shafir (comp.), *Políticas, sujetos y resistencias debates y críticas en la Psicología social* (pp- 229-235). Editorial ARCIS.
- Nirenberg, O. (2013). Intervenciones como concepto amplio. En *Formulación y evaluación de intervenciones sociales: Políticas-planos-programas-proyectos* (pp.11-18). Noveduc libros.
- Rodríguez Nocetti, M. (2003). Algunas referencias en relación a qué y cómo registrar. *Cátedra Estrategias de intervención comunitaria*. Ficha de cátedra. Facultad de Psicología, UNC.
- Trang-Thong (1981). La teoría de las actitudes de Henri Wallon y los problemas pedagógicos de hoy. En Universidad de Caen (R. Calvet, trad.), *Introducción a Wallon (Wallon y la psicomotricidad)*. Volumen I (pp.177-201). Editorial Médica y Técnica
- Valles, M. S. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social* (pp. 177-234). Síntesis Editorial.
- Vasilachis de Gialdino, I. (coord.). (2006). *Estrategias de Investigación cualitativa*. Editorial Gedisa.
- Wallon, H. (1984). *La evolución psicológica del niño*. Grupo Editorial Grijalbo.

Cita sugerida: Montich, I., Sotomayor, M. L. y Soto, C. G. (2024). Psicomotricidad en el ámbito sociocomunitario: aportes para un diagnóstico situado y participativo. *Investiga+*, 7(7), 98-115. <https://revistas.upc.edu.ar/investiga-mas/issue/view/7>